



Evolución del acceso a la universidad y de la elección de titulación universitaria entre la población joven en Catalunya¹

Helena Troiano²; Dani Torrents³; Albert Sánchez-Gelabert⁴; Lidia Daza⁵

Resumen. En este artículo se analiza la evolución del acceso a la universidad a lo largo de doce años en los que ha habido cambios institucionales y de contexto importantes. Con datos para Catalunya, primero se analizan los cambios en el acceso según el nivel educativo de los progenitores de los nuevos estudiantes. Los resultados muestran que se han dado oscilaciones en las tasas de nuevo acceso a la universidad que pueden ser atribuidas a modificaciones del contexto, pero la distancia entre los diversos grupos sociales se mantiene a lo largo del tiempo. A continuación se observa la evolución de la frecuencia de elección de titulaciones de precio alto y dificultad alta constatando que se han producido cambios en las elecciones de los estudiantes. Son principalmente las mujeres las que han cambiado sus pautas de elección, pero polarizando sus comportamientos en función de la nota de acceso y de su nivel formativo familiar.

Palabras clave: sexo; desigualdades; estratificación; educación superior.

[en] University access trends and the degree program choice of young people in Catalonia

Abstract. This paper analyses the university access trends though 12 years. Some important contextual and institutional changes have occurred. With Catalan data, we first analyse access ratios trends by family educational background. Results show that have been some shifts of access ratios for new students, related to contextual changes. Nevertheless, the inequalities between social backgrounds are the same through this period. Then, we analyse the choice of high difficulty and price degree programs, and we observe that there have been some changes in educational choices. Specifically for female students, with a polarized behaviour due to family educational background and access qualifications.

Keywords: sex; inequalities; stratification; higher education.

¹ Este trabajo se ha financiado con una ayuda a la investigación de la AQU (Agència per a la Qualitat del Sistema Universitari Català). Queremos agradecer la cesión de sus bases de datos a la Oficina de Pre-Inscripció Universitària (CIC-OPU), al Observatori del Sistema Universitari y a Winddat-UNEIX.

² Universitat Autònoma de Barcelona. Departamento de Sociología. Grup de Recerca en Educació i Treball (GRET).
E-mail: helena.troiano@uab.cat

³ Universitat Autònoma de Barcelona. Departamento de Sociología. Grup de Recerca en Educació i Treball (GRET).
E-mail: [danitv@hotmail.com](mailto:dانيتv@hotmail.com)

⁴ Universitat de Barcelona. Departamento de Sociología. Grup de Recerca en Educació i Treball (GRET).
E-mail: albert.sanchez@ub.edu

⁵ Universitat de Barcelona. Departamento de Sociología. Grup de Recerca en Educació i Treball (GRET).
E-mail: ldaza@ub.edu

Sumario: 1. Introducción. 2. Aproximación teórica. 2.1. Tipos de impacto en el acceso a la universidad. 2.2. La perspectiva del riesgo. 3. Metodología. 4. Resultados. 4.1. Evolución del nuevo acceso a la universidad. 4.2. Evolución de la elección de titulación. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas. 7. Anexos.

Cómo citar: Troiano, H.; Torrents, D.; Sánchez-Gelabert, A.; Daza, L.. (2017) “Evolución del acceso a la universidad y de la elección de titulación universitaria entre la población joven en Catalunya”. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 35(2), 281-303.

1. Introducción

Este trabajo plantea examinar la evolución de la composición social según el origen educativo de los estudiantes catalanes y sus posibles cambios de estrategia en el acceso a la universidad a lo largo de unos años en los que ha habido transformaciones importantes a nivel institucional y de contexto.

A nivel institucional, en primer lugar, entre los años 2007 a 2010 se ha llevado a cabo una reforma de los títulos acompañada también de modificaciones en la metodología de enseñanza/aprendizaje, conocida como reforma de Bolonia. Una de las modificaciones importantes que ha supuesto tal reforma es la desaparición de las titulaciones de ciclo corto, con lo cual deja de estar disponible la opción de cursar unos estudios universitarios que comportan menor riesgo de no finalización y una menor inversión en tiempo y dinero. Esto podría haber dejado sin opciones viables a estudiantes de posiciones sociales bajas y haberlos disuadido de acceder a la universidad. Aunque, en contrapartida, les puede haber supuesto una ventaja al verse reducida la jerarquización entre titulaciones dentro de la universidad derivada de la duración de los estudios.

La otra modificación que merece señalarse es el incremento de los requerimientos de presencialidad y exigencia de continuidad en la evaluación, que dificultan la posibilidad de compaginar estudios y trabajo. Así, los estudiantes que necesitan trabajar para financiar sus estudios ven también menguadas sus oportunidades, especialmente en un contexto en que las becas ofrecen poca cobertura (Escardíbul y Oroval, 2011).

El miedo a estas consecuencias se vio reflejado en los mensajes de las importantes manifestaciones anti-Bolonia del año 2009 y, junto con la idea de la pérdida de autonomía de la universidad frente al mercado encarnada en el término “privatización de la universidad”, fue objeto de discusión continuada en los medios de comunicación y en medios de debate académico.

El segundo cambio institucional al que cabe referirse es la modificación de la normativa de acceso que afecta a los estudiantes con títulos de Ciclo Formativo de Grado Superior (CFGS), la formación profesional superior. Hasta el curso 2009 el sistema de acceso para los que provienen de CFGS es por cuotas, es decir, se reserva un número de plazas preestablecido en algunas titulaciones específicas. El año 2010 se eliminan las cuotas y las notas de la selectividad pasan a equipararse con las de la media obtenida en los cursos de CFGS. Esta simple operación hizo que se aumentara la proporción de estudiantes procedentes de la vía profesional en Cataluña de un 8%

en el curso 2009-2010 a un 14% en el 2010-2011. Pero la medida también llevó asociado un amplio debate en el mundo educativo respecto de la justicia académica de tal equiparación. Finalmente acabó volviéndose a reformar la normativa, de tal manera que al curso siguiente se establece que los estudiantes procedentes de CFGS se pueden examinar de la “fase específica” de las Pruebas de Acceso a la Universidad. La fase específica incluye los dos exámenes voluntarios que permiten subir la nota de acceso hasta un máximo de 14 puntos. El resultado es una mayor competencia y una caída hasta el 11% (sostenido en diversos cursos consecutivos a partir del 2011-12) de acceso a la universidad catalana por la vía profesional. Este tipo de acceso debe siempre contemplarse como una fuente de diversidad, no solo académica, sino sobre todo de carácter social, pues en esta vía se encuentra una proporción mayor de estudiantes de origen social bajo que en la vía de bachillerato.

Y, finalmente, en el curso 2012-13 se produce un incremento de las tasas de matrícula que sitúa a la universidad catalana en el sexto lugar más caro de Europa en los precios máximos de sus grados, a la vez que se endurecen las condiciones para la obtención y retención de las becas, ahora vinculadas a una mayor exigencia de rendimiento durante los estudios. La probabilidad de pérdida de la beca se incrementa, especialmente en las titulaciones con tasas de rendimiento bajas derivadas de la dificultad de aprobar las asignaturas. En este contexto, el efecto de un incremento de precio importante⁶ puede recaer incluso sobre las clases medias, ya que se asocia también a la probabilidad de no obtener beca, junto al riesgo mayor de perderla. En definitiva, los cambios sobre los costes directos de los estudios universitarios se espera que hayan influido en la decisión de continuar hacia la universidad entre los estudiantes con menos ingresos o, en su defecto, les hayan conducido a considerar la elección de unos estudios con menor riesgo económico asociado.⁷

El debate sobre la proporción del coste de formación universitario que el estudiante debe pagar está presente en los foros de los medios de comunicación y en las redes sociales. Sin embargo, la expresión más clara de descontento la volvemos a encontrar en las protestas multitudinarias que se extienden desde las del 2013 concerniendo a las becas —en conjunción con las de la reforma Wert sobre los estudios no universitarios— hasta las que se han ido produciendo año tras año, incluido este 2017, en relación al precio de la matrícula universitaria.

Más allá del orden institucional, desde el punto de vista del contexto, cabe esperar que la crisis que ha asolado nuestra economía a partir del año 2008 haya podido tener alguna repercusión en la evolución que nos proponemos estudiar; aunque tanto puede haber dejado a muchas familias sin recursos económicos para invertir en educación superior, como puede haber dejado a muchos jóvenes sin trabajo al que recurrir si no continúan estudiando.

Por otro lado, hay cambios demográficos y de estructura social que también configuran un contexto relevante a tener en cuenta. Del primer tipo tenemos el gran descenso demográfico de la población joven a lo largo de la década estudiada. En este contexto de población menguada, un mantenimiento de la participación de los

⁶ El Observatori del Sistema Universitari, en su informe sobre el incremento de precios de las titulaciones universitarias en Cataluña (Sacristán y França, 2013) señala que entre 2007 y 2013 “el efecto combinado del cambio de planes de estudio y de las sucesivas modificaciones del sistema de precios había encarecido entre un 69% y un 291% el precio de los estudios universitarios en términos reales, es decir, una vez descontada la inflación.”

⁷ En España, y a diferencia de muchos otros países, el precio de la titulación varía según el grado de experimentalidad de la disciplina, llegando a un 60% de diferencia entre la más barata y la más cara.

hijos e hijas de cada grupo social en la universidad puede suponer alcanzar un discreto avance o un acceso casi universal en función de lo grandes que sean los grupos sociales de los que estemos hablando.

Del segundo deberíamos contemplar la gran expansión educativa que vivió ya la generación de los progenitores de los actuales estudiantes, con lo que en estos más de 10 años observados, se reduce en 23 puntos porcentuales la población de entre 40 y 60 años con sólo estudios primarios en Cataluña. Así pues, la población de referencia presenta cambios en su composición, con lo que el peso de los grupos que en la población general se reducen debería verse menguada también en la universidad aunque quizá su proporción relativa no varíe.

Tal y como se ha ido señalando, este conjunto de cambios ha podido influir en el acceso de los diversos grupos sociales a la universidad —o en la elección de estudios dentro de ella—, pero se ha visto que lo puede haber hecho actuando en direcciones opuestas.

Con el fin de llevar a cabo este análisis, se utiliza la base de datos de la Oficina de Pre-inscripció Universitària del Consell Interuniversitari de Catalunya (OPU-CIC), la cual centraliza la pre-inscripción a todas las universidades públicas catalanas, más la universidad de Vic. Los años analizados son el 2002, 2005, 2008, 2011 y 2014, entre los que se intercalan los años clave en que se producen —o inician— los cambios señalados con anterioridad (figura 1).

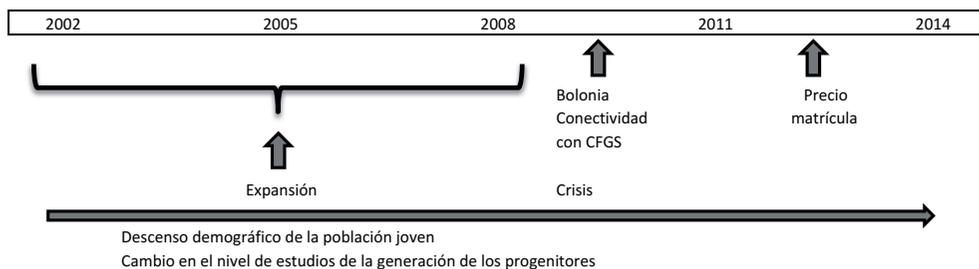


Figura 1. Años con base de datos disponible y acontecimientos de contexto.

Fuente: elaboración propia.

2. Aproximación teórica

2.1. Tipos de impacto en el acceso a la universidad

En el análisis de la desigualdad social en el acceso a la universidad se han propuesto dos grandes interpretaciones opuestas, pero complementarias: por un lado, la conocida como Maximally Maintained Inequality (MMI) (Raftery y Hout, 2011), que se refiere a la desigualdad que se produce en el acceso a un nivel educativo superior. Y, por el otro lado, la Effectively Maintained Inequality (EMI) en referencia a la des-

igualdad que se produce en un mismo nivel educativo (Lucas, 2001; Boliver, 2011; Triventi, 2013).

Desde la primera perspectiva, la MMI, algunos individuos estarán mejor posicionados para beneficiarse de la expansión educativa, hasta el momento en que el grupo al que pertenecen llegue a un punto de saturación —es decir, su escolarización en el nivel analizado sea casi universal— y entonces las desigualdades entre grupos sociales disminuya con la entrada de individuos peor posicionados. Esta perspectiva sostiene el “more is better” de la política educativa como forma de reducción de las desigualdades educativas. En este sentido, el impacto del cambio de las condiciones de contexto que se han subrayado en el anterior apartado se vería reflejado en una diferente pauta de acceso a la universidad según origen social. La pregunta pertinente sería, pues, si en los años analizados puede detectarse una “expulsión” de los estudiantes potenciales peor posicionados socialmente para acceder a la universidad.

Pero en un contexto muy generalizado y largo de expansión educativa como el que vivimos, la perspectiva EMI ha cobrado mucha relevancia con la idea de que la desigualdad también habrá que buscarla *dentro* de la universidad. Parte de la crítica a las perspectivas que sostienen una reducción de la desigualdad educativa ligada a la expansión educativa, resaltando una dimensión más cualitativa del logro educativo y, por lo tanto, de las desigualdades: los individuos mejor posicionados socialmente lograrán los mejores *tipos* de educación.

Los motivos que explican este fenómeno los resume bien Triventi (2013) en un artículo en el que ordena las teorías relacionadas con estos dos tipos de desigualdad. La proposición central afirmaría que si hay diferencias cualitativas entre titulaciones, los de origen alto tenderán a elegir las que proporcionen más ventajas. Evidentemente, esto se produce en un contexto en el que el empleador, ante una oferta grande de graduados elige los que han conseguido una marca de prestigio por motivos diversos en relación a sus estudios —dificultad, duración, selección, fama, etc.—, es decir, sigue un comportamiento predicho por la teoría de la señal. Los estudiantes con mayor ventaja social y sus familias leen con mayor precisión este fenómeno y apuestan por las titulaciones capaces de emitir una mejor “marca” o “señal”. Finalmente, la consecuencia sobre el sistema sería el conocido credencialismo, es decir, la inflación de los títulos en el mercado laboral.

Para el caso español, la participación de los universitarios según su origen familiar es una cuestión que viene siendo analizada desde hace solo unos pocos años. La literatura que hallamos intenta examinar la composición social de los universitarios tomando como referencia la proporción de progenitores de cada nivel educativo y ocupacional en la estructura social española, a partir de los datos de la EPA. Siempre trabajando con muestras, como las obtenidas para el proyecto Eurostudent, en su tercera y cuarta ola (Ariño y Llopis, 2011; Barañano y Finkel, 2014), o bien la Encuesta ECOVIPEU realizada a una muestra de algo más de 45.000 estudiantes, matriculados en algo más de 50 universidades españolas en el año 2011 (Ariño, Llopis y Soler, 2012). También en estos trabajos se hace alguna incursión en la segmentación horizontal existente en la universidad (la perspectiva EMI) poniendo de manifiesto la diferente composición social del estudiantado según el tipo de carrera —su nivel de prestigio, duración, etc. (Ariño, Llopis y Soler, 2011: 64-71).

No obstante, a esta explicación de las elecciones que llevan a cabo los jóvenes en función de su origen social y, así, de la mejor o peor información que manejan sobre el contexto laboral, le falta tomar en cuenta la vertiente de la estructura de

posibilidades. Una joven de origen social bajo puede tener una percepción muy bien determinada sobre la escala de prestigio de las titulaciones y el probable retorno económico que le comportaría cursar una u otra, pero quizá simplemente lo tiene difícil para elegir una titulación con marca de prestigio porque las condiciones de contexto se lo dificultan —por los años de duración, su rendimiento académico, el coste directo e indirecto que lleva asociado, etc. Esta perspectiva vinculada a las teorías que tradicionalmente han abordado la canalización de los estudiantes (*diversion* en su versión inglesa) parece más adecuada para el análisis del impacto de los cambios de contexto relacionados con la crisis económica y el incremento de los precios de la matrícula universitaria.

Callender y Jackson (2008) abordan esta cuestión para el caso inglés, que en el curso 2006/2007 vio modificada su política de financiación de las titulaciones universitarias con la pretensión de introducir las en un casi-mercado, lo cual dio lugar a un gran incremento y disparidad en el precio, acompañado de un sistema compensatorio, no de becas, sino de préstamos blandos. Siguiendo la línea de otras investigaciones británicas, la elección a tener en cuenta no es solo sobre la titulación, sino también sobre la universidad, pues la diferencia del prestigio asociado a los programas de estudio impartidos en diversas instituciones es muy elevada.

Así, Forsyth y Furlong (2000) concluyen para el caso escocés que los estudiantes procedentes de medios sociales con más desventaja eligen menos universidades de prestigio, más próximas a la residencia familiar, titulaciones de menor duración y con mayores probabilidades de inserción. En la misma línea, Reay, David y Ball (2005) analizan el caso inglés e insisten en que la clase trabajadora elige universidades próximas a su casa que les permiten vivir con su familia de origen.

Este tipo de estrategias son también las que contemplan Callender y Jackson (2008) en su estudio, pero preguntan específicamente por el *cambio* de estrategia debida al coste de la universidad (en un contexto de incremento fuerte de éste) y añaden un conjunto de variables mediadoras: las actitudes que los estudiantes mantienen en relación a la deuda, y el balance entre el coste de estudiar y el beneficio de obtener un título universitario. Sus conclusiones apuntan a que los estudiantes de origen más bajo se muestran más sensibles al miedo a la deuda, a la vez que contemplan el coste de los estudios más a menudo como una deuda y no como una inversión. Y en cuanto a las estrategias, las más seguidas son vivir en la residencia de la familia de origen, elegir una universidad en una zona con probabilidades de encontrar un trabajo de acompañamiento a los estudios, al igual que en una zona con coste de vida bajo; en cambio, no detectan la intención de realizar un cambio de titulación debido al coste.

El estudio que aquí se presenta, precisamente, lo que puede analizar dentro de la perspectiva EMI es el cambio en las pautas de elección de las diversas titulaciones por parte de estudiantes de diferente origen social a lo largo del tiempo. Aun así, nos parece una aproximación relevante en cuanto a que, si se compara con el contexto británico, la tradición de elegir una universidad alejada de la residencia familiar es poco habitual en España, salvo en los casos de jóvenes con residencia familiar lejos de cualquier universidad o de titulaciones que se ofrecen en muy pocas universidades. De esta manera, la reducción del coste de cursar estudios universitarios a través de la estrategia de vivir en casa de los progenitores no puede contar como *nueva* estrategia, puesto que ya se llevaba a cabo por parte de la mayor parte de estudiantes. Como tampoco será relevante tener en cuenta la elección de universidad en función de las oportunidades que ofrezca el territorio en el que se encuentra ubicada. Así que

pocas estrategias quedan en la mano de los estudiantes más allá de optar por unas u otras titulaciones con características diferenciadas.

2.2. La perspectiva del riesgo

La aproximación que realizamos al análisis del acceso a la universidad se enmarca en la perspectiva de la elección racional, que en este contexto analiza la transición educativa de ir a la universidad a partir de la valoración que el potencial estudiante realiza de la relación entre los costes de continuar estudiando y los beneficios que espera obtener de sus estudios universitarios una vez finalizados.

Breen y Goldthorpe (1997) son los que, siguiendo la primera formulación de Mare (1981), formalizaron este tipo de análisis de transiciones en las que se elige entre dos opciones: continuar o no continuar estudiando. Hillmert y Jacob (2002) añaden una opción más sobre la cual elegir, ya que contemplan la posibilidad de abandonar los estudios, seguir por vía académica, o seguir por vía de formación profesional. Los autores definen esta última vía como la menos arriesgada ya que daría lugar a un título de formación profesional superior con menor riesgo de compleción —más corto y menos dificultoso que un título universitario— y que a la vez permite también a la larga acceder a la universidad, de manera que el estudiante tendría al menos un título en caso de no conseguir terminar la carrera universitaria. El factor de valoración del riesgo de no compleción cobra un papel importante en su modelo.

Sin embargo, la perspectiva originalmente planteada por Breen y Goldthorpe (1997) se ha ido ampliando hasta adquirir tintes más sociológicos. En este sentido, la base de la teoría de la elección racional se convierte en elección racional débil⁸, mientras que los factores institucionales, motivacionales, culturales o de percepción se introducen en los nuevos modelos usados por los investigadores.⁹

En el modelo decisional con el que normalmente trabajamos para explicar la transición (ver por ejemplo Troiano y Elias, 2013), inscrito en esta tradición, la valoración del riesgo se incluye como parte central del proceso de toma de decisiones y queda conceptualizado como el balance que el estudiante realiza entre el coste relativo de los estudios y su probabilidad de hacerlos progresar con éxito; a lo que se añade el beneficio esperado una vez completados los estudios.

No obstante, en el presente trabajo no tomamos en cuenta la posible estimación del beneficio esperado que el estudiante universitario realiza, sino solamente la parte del riesgo de compleción de los estudios y el coste que acarrear. Trabajamos, por tanto, solo con una parte del modelo complejo que en esta corriente teórica y de investigación se ha ido construyendo en las últimas décadas, lo cual limita el alcance de explicación de los resultados que aquí se presentan, pero permite acotar el campo de análisis y profundizar en las relaciones que se establecen entre unos pocos con-

⁸ La teoría de la elección racional débil permite definir preferencias subjetivas e incompletas, a la par que huye de la concepción del individuo unimotivacional y egoísta de los modelos más economicistas. Martínez García (2004) identifica el denominador común mínimo de esta perspectiva débil: los individuos toman decisiones orientadas a unos objetivos; lo hacen a partir de una ordenación de preferencias (elemento subjetivo) y teniendo en cuenta unas restricciones (elemento objetivo); y llevan a cabo un cálculo coste – beneficio con el fin de cumplir sus objetivos en la articulación entre lo subjetivo y lo objetivo.

⁹ Véase por ejemplo la revisión que Mellizo-Soto (2015) realiza del estudio de la desigualdad de oportunidades educativas remarcando la ampliación de la perspectiva llevada a cabo por Erikson y Jonsson (1996).

ceptos, con sus variables correspondientes.

Los dos factores analizados del riesgo esconden en sí mismos algunas complicaciones. Torrents (2017) amplía la perspectiva introduciendo la vertiente subjetiva de cada elemento, diferenciando entre riesgo objetivo y percibido. De esta forma, su análisis apunta a los mecanismos que pueden estar operando para distinguir entre los comportamientos de estudiantes de diverso origen social. En el caso del coste relativo la forma en la que disponen de recursos los estudiantes varía de forma clara: así como los de clase media y alta los obtienen de las familias y dan por supuesta su disposición, los de origen social más bajo o bien disponen de recursos ad hoc, o bien obtienen recursos para financiarse a partir del propio trabajo, o bien recaen sobre los ingresos familiares y les generan un gran sentimiento de deuda hacia sus progenitores (Langa y Río, 2013). Así que no solo la disponibilidad objetiva de recursos, sino también la interpretación que los mismos estudiantes hacen de ellos en función de su posición social, podrían dar lugar a lo que muchos investigadores han descrito como la mayor o menor aversión al riesgo de los jóvenes de diverso origen social (Goldrick-Rab, Harris y Trostel, 2009).

Por otro lado, la vertiente subjetiva que corresponde a la probabilidad de compleción de los estudios Torrents (2017) la define bajo el concepto de “afrentabilidad” y se compone de las creencias sobre las dificultades previstas y de las creencias sobre las propias capacidades vinculadas al itinerario académico previo, para la estimación de las cuales se dispone de las notas obtenidas anteriormente, pero también del apoyo motivador y generador de autoconfianza que suministran los progenitores. El mismo Torrents (2016), en un estudio previo, detecta el sesgo por origen social a la hora de subestimar o sobrestimar las propias capacidades académicas.

Existe pues investigación que aborda la cuestión de identificar a través de qué mecanismos se producen las diferencias en las elecciones de los jóvenes en función de su origen social. Pero aquí nos vamos a limitar a ver si existen tales diferencias y si han evolucionado a lo largo de la última década.

Desde la perspectiva MMI nos centraremos en analizar la evolución de la afluencia de jóvenes de diversos orígenes sociales a la universidad desde el 2002 y hasta el 2014. Mientras que desde la EMI analizaremos la elección de titulación de los que han decidido acceder a la universidad en 2005 y en 2014. Las características que tomaremos en cuenta de las titulaciones son, por un lado su coste directo —el precio de matrícula—, y por el otro la probabilidad de progreso con éxito —las tasas de rendimiento ponderadas. Y las variables independientes en las que nos vamos a centrar serán el nivel formativo familiar, la nota de acceso a la universidad y el sexo.

3. Metodología

Como ya se ha avanzado, el análisis que se lleva a cabo en este trabajo consta de dos partes principales. En la primera analiza la evolución del acceso a la universidad desde el curso 2002 hasta el 2014. Después de mostrar los datos de forma descriptiva, se

realiza una aproximación a la evolución de la tasa de nuevo acceso¹⁰ a la universidad por parte de los y las jóvenes catalanes según el nivel formativo de sus progenitores. A tal efecto, se toman los datos de registro procedentes de la Oficina de Pre-Inscripció Universitària del Consell Interuniversitari de Catalunya (OPU-CIC), se realiza la selección de la población universitaria joven (17-25 años) que ha accedido por primera vez a la universidad y se compara con una cohorte del censo (19 años) clasificada según el nivel de estudios de sus progenitores teóricos (40-60 años)¹¹. Los estudiantes universitarios van a quedar clasificados en una categoría de nivel formativo familiar siguiendo el criterio de dominancia, es decir, el nivel educativo más alto de entre los dos progenitores. La presentación de los datos se hace a partir de gráficos que proyectan porcentajes.

La segunda parte se centra en el análisis de las elecciones de titulación que realizan los estudiantes en función de su nivel formativo familiar. Trabajando sobre la misma base de datos de la Oficina de pre-inscripción, complementada con datos sobre los precios de las titulaciones procedentes del Observatori del Sistema Universitari, se clasifican las titulaciones en dos niveles de precio, caras y baratas a partir de la mediana, en relación a los precios de matrícula de su propio año —los niveles de precio están, según el año, entre tres y cinco, pues depende de los grados de experimentalidad que se aprueben y de las combinaciones de dobles grados que se ofrezcan. Esto conlleva que las titulaciones más caras correspondientes al año 2002 tengan un precio muy por debajo de las más baratas del año 2014. Sin embargo, un estudiante elige en un contexto determinado, entre una oferta limitada de titulaciones con un rango específico de precios. Con el objetivo de hacer comparables las “lógicas” de su elección en el contexto en que las llevan a cabo, se definen parámetros similares en contextos distintos y, de esta forma, se busca hacer comparables sus elecciones.

Mediante la incorporación de datos procedentes de las bases de datos de Winddat-UNEIX¹² es posible asignar a cada estudiante la tasa de rendimiento medio que corresponde a la titulación de la universidad en la que se ha matriculado¹³. Sin embargo, la tasa de rendimiento no está solo vinculada a la dificultad de ésta, sino también a las capacidades académicas medias de su alumnado. Por este motivo, se ha ponderado la tasa con la nota de acceso de la titulación en cada universidad y para cada año, como proxy del nivel de capacidades de sus alumnos. Mediante esta operativización, las titulaciones quedan clasificadas en tres grupos que se corresponden con los terciles de la distribución de tasas cada año. Las categorías resultantes se etiquetan como titulaciones difíciles, medias y fáciles, sin el ánimo de asumir un juicio de valor sobre la dificultad de éstas¹⁴.

¹⁰ En este trabajo seleccionamos el conjunto de estudiantes que ingresan por primera vez a la universidad. Se excluyen, por tanto, estudiantes que trasladan expediente, segundas carreras o reorientaciones de titulación. De esta forma, se recogen itinerarios complejos anteriores a la transición hacia la universidad, pero no itinerarios forjados dentro de la institución universitaria con la transición hacia estudios superiores realizada en años anteriores, en algunos casos muy alejados en el tiempo.

¹¹ El cálculo de la población de 19 años correspondiente a cada año estudiado (2002, 2005, 2008, 2011 y 2014) la realiza el Institut Estadístic de Catalunya (IDESCAT) en base los censos disponibles y los padrones municipales.

¹² Plataforma de indicadores del sistema universitario promovida y actualizada por la Agència per a la Qualitat del Sistema Universitari de Catalunya (AQU).

¹³ La tasa de rendimiento consiste en la ratio de créditos superados respecto a créditos matriculados en cada titulación y representa un indicador común en el análisis de la realidad universitaria.

¹⁴ Es evidente que este indicador es solo una de las posibles aproximaciones a la dificultad de la titulación; se basa

Cabe notar que con este procedimiento una misma titulación puede ser categorizada como fácil en una universidad y media o difícil en la otra. Por otro lado, la ponderación ha modificado la asignación de algunas titulaciones muy sesgadas en razón de las notas de acceso de sus estudiantes. Por ejemplo, Medicina pasa de ser una titulación fácil a media o difícil, según la universidad; Ciencias Empresariales pasa de ser difícil a media, mientras que Administración y Dirección de Empresas se mantiene como titulación difícil.¹⁵

El estudio de esta parte se complementa con un análisis de segmentación CHAID que permite identificar grupos homogéneos de individuos en función de un conjunto de variables independientes y su relación con la variable dependiente. Este procedimiento, al mismo tiempo, jerarquiza las variables independientes según el nivel de significación para explicar la variable dependiente. La adecuación de la adopción de este análisis radica, por tanto, en la posibilidad de establecer grupos excluyentes y visibilizar interacciones y, por otro lado, en la capacidad de jerarquizar la importancia de las variables explicativas en los diferentes momentos analizados.

En el caso que nos ocupa, se analiza la influencia de tres variables independientes —nivel formativo familiar, nota de acceso y sexo— en el tipo de titulación escogida de acuerdo al precio y la dificultad (variable dependiente) por parte de estudiantes de nuevo acceso en dos momentos diferentes, 2005 —momento de expansión económica— y 2014 —último año disponible de la serie, después de seis años de crisis y dos de subida de precios de matrícula universitaria. El análisis de los resultados nos permitirá explorar qué variables influyen más en la elección de las titulaciones.

4. Resultados

4.1. Evolución del nuevo acceso a la universidad

En primer lugar, en este apartado se exponen los datos evolutivos de composición de la universidad según nivel formativo familiar (NFF) de los estudiantes. En el gráfico 1 puede observarse que la tendencia durante estos años es muy clara: la composición social de la universidad tiende a decantarse hacia hijos e hijas de progenitores con mayores estudios.

en criterios de rendimiento, pero deja de lado otros aspectos como el abandono, la organización curricular, o más cualitativos como el contenido de las titulaciones, etc.

¹⁵ A continuación se ofrecen algunos ejemplos de cómo quedan clasificadas las titulaciones. Como difíciles en la mayoría de universidades contempladas: Ingeniería Civil, Ingeniería Industrial, Informática, Física, Matemáticas, Farmacia, Derecho, Arquitectura, Filosofía. Como medias en la mayoría de universidades: Historia, Psicología, Biología, Veterinaria, algunas titulaciones específicas de Telecomunicaciones. Como fáciles en la mayoría de universidades: Criminología, Magisterio, Pedagogía, Trabajo Social, Enfermería, Bellas Artes.

Composición del nuevo acceso a la universidad según nivel de estudios de los progenitores

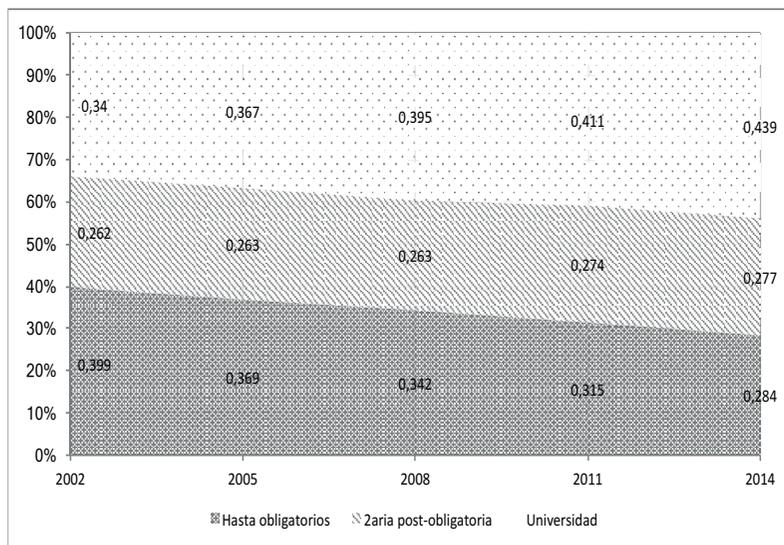


Gráfico 1. Evolución de la composición del nuevo acceso a las universidades catalanas según el nivel de estudios de los progenitores.
Fuente: Elaboración propia a partir de OPU-CIC.

Una parte de la afluencia de estudiantes de NFF bajo procede del ingreso desde la formación profesional, que va creciendo hasta suponer el 20% en 2011, y luego desciende ligeramente. Aun así, también la composición social de los que ingresan con el título de CFGS ha evolucionado hacia una mayor proporción de estudiantes de NFF alto.

Hasta aquí pareciera que de entre los dos efectos esperados de la crisis —por un lado que muchas familias en situación precaria se queden sin la posibilidad de invertir en educación superior y, por el lado contrario, que la falta de oportunidades laborales empuje a los jóvenes a estudiar en la universidad— fuera mucho más relevante el de la poca disponibilidad de recursos, que es capaz de alejar a los posibles candidatos de continuar estudiando en la universidad. Además, el incremento de la conectividad de la vía de formación profesional no parece haber sido suficiente como para contrarrestar tal efecto. Pero estas conclusiones requieren de una aproximación, no a la evolución de la composición social del nuevo ingreso a la universidad, sino a la tasa que pueda dar cuenta de la relación entre tal composición y la estructura social de la población joven en general.

En primer lugar, obsérvese en el gráfico 2 la importancia de los datos de contexto para dar una primera explicación a la evolución que hemos visto hasta ahora.

Nivel de estudios de la población entre 40 y 60 años (progenitores teóricos)

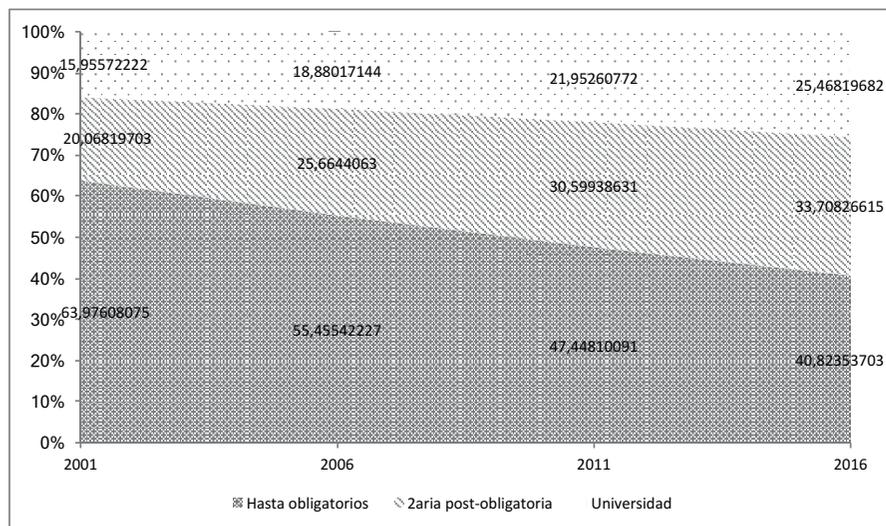


Gráfico 2. Evolución del nivel de estudios de la población de entre 40 y 60 años. Cataluña.

Fuente: Institut d'Estadística de Catalunya (IDESCAT) sobre censo 2001 y 2011, y Padrones municipales.

Nota: Interpolación a partir de datos disponibles en intervalos de cada cinco años.

Se observa un cambio importante en la composición educativa de la población adulta, lo cual va a afectar a la aproximación al conocimiento de quién accede a la universidad en términos relativos a la estructura social externa. Pero hay un segundo elemento que es necesario tomar en cuenta, se trata del volumen de las distintas poblaciones según edad, ya que la población joven a lo largo del período ha experimentado una reducción demográfica muy considerable.¹⁶

En el gráfico 3 se ofrecen los resultados de la aproximación a la tasa de nuevo acceso a la universidad para la población joven catalana según el nivel de estudios máximo de los progenitores.

¹⁶ En concreto, para calcular una aproximación a la tasa de nuevo acceso a la universidad se han llevado a cabo una serie de operaciones. Primero, se han acotado los estudiantes que acceden a la universidad entre 17 y 25 años, rango que incluye entre un 92 y un 96% de la población en los años estudiados. Se pretende, pues, excluir la población que accede como "segunda oportunidad" al cabo de muchos años, o a través de itinerarios muy complejos. Segundo, dado que la media de edad de los seleccionados queda, en todos los años, muy próxima a 19, se ha cogido el volumen de población de esta edad como población de referencia (la entrada de población de otras edades es similar en los años estudiados). Tercero, se ha distribuido la población de 19 años en grupos con progenitores con estudios 'hasta obligatorios', 'secundarios y post-obligatorios' y 'universitarios' en función de la distribución de toda la población de 40-60 años en estos tres grupos para cada año de referencia. Cuarto, se ha dividido la población universitaria de 17-25 años entre la población de 19 años en cada año y categoría de referencia, obteniendo así la tasa aproximada de acceso para cada nivel de estudios de origen.

Aproximación a las tasas de nuevo acceso a la universidad según nivel de estudios de los progenitores. Jóvenes de 17 a 25 años.

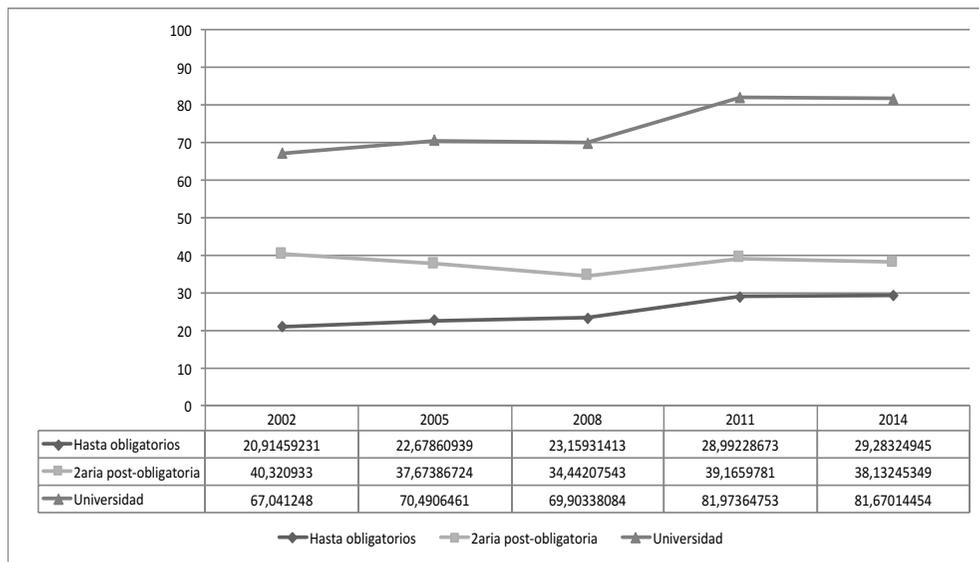


Gráfico 3. Evolución de la aproximación a las tasas de nuevo acceso a la universidad según nivel de estudios de los progenitores. Jóvenes de 17 a 25 años. Cataluña.

Fuente: Elaboración propia a partir de OPU-CIC y Censo, IDESCAT.

Claramente la tendencia que ahora se observa es diferente de la que surge cuando se contempla solamente la composición social del acceso. Con esta representación se pone de manifiesto que del estancamiento inicial, se pasa a un incremento de la participación en la universidad muy claro a partir del período de crisis, mientras que aparece un freno en la última etapa, cuando se registran los incrementos de precio de la matrícula universitaria.

Además, aunque en las familias con nivel educativo más bajo la tasa de participación es mucho menor que en el resto, vemos cómo se incrementa de forma sostenida a lo largo de este tiempo, e incluso se mantiene la tasa entre los años en que los otros dos grupos educativos bajan su participación.

En el período de crisis, que en esta serie debe mirarse a partir del 2008, parece claro que son los de NFF más alto los que con mayor intensidad reaccionan acudiendo a la universidad en mayor proporción de lo que ya hacían. Pero los otros dos grupos también siguen incrementos de tasas, probablemente ayudados por una mayor conectividad del sistema a través de la formación profesional. Cuando, en el último período contemplado, los precios de matrícula suben, los de NFF bajo frenan el incremento de su mayor participación, de forma que queda estancada, mientras que los otros dos grupos reducen ligeramente sus tasas, quedando cerca las de los hijos e hijas de familias con estudios secundarios de las de familias con estudios hasta primarios. Y aunque las de los que tienen progenitores universitarios también se estancan, quedan situadas en proporciones realmente muy altas.

En resumen, lo que el análisis de la evolución de las tasas nos muestra es que existen diferencias importantes en el acceso a la universidad por parte de los hijos de universitarios en comparación al resto de jóvenes. En el primer período de crisis los tres colectivos han accedido en mayor proporción a la universidad, mientras que en el segundo, que coincide con el incremento de precios, se ha estancado su afluencia, pero no parece que estos factores contextuales hayan influido con mayor intensidad sobre los estudiantes de NFF más bajo, en todo caso, no les ha afectado ni más ni menos que al resto de colectivos desde el punto de vista de su acceso a la universidad.

4.2. Evolución de la elección de titulación

En esta segunda parte de la exposición de los resultados se aborda una nueva perspectiva en el análisis. Efectivamente, una vez se ha observado que los cambios de contexto no han “expulsado” de la universidad a los potenciales estudiantes de NFF más bajo, sino que éstos continúan con sus bajas tasas de participación siguiendo las mismas oscilaciones que el resto de grupos (perspectiva MMI), queda ahora examinar la evolución de las estrategias de elección de titulaciones una vez que ya han decidido acceder a la universidad (perspectiva EMI).

En primer lugar, la exposición se centra en uno de los componentes claros de la valoración del riesgo, el coste relativo. Dos de los indicadores a partir de los cuales puede valorarse tal coste forman parte del análisis: el precio de la matrícula (coste directo) y el nivel formativo familiar (como proxy de la disponibilidad de recursos económicos¹⁷).

Evolución de la elección de titulaciones de precio alto según nivel de estudios de los progenitores

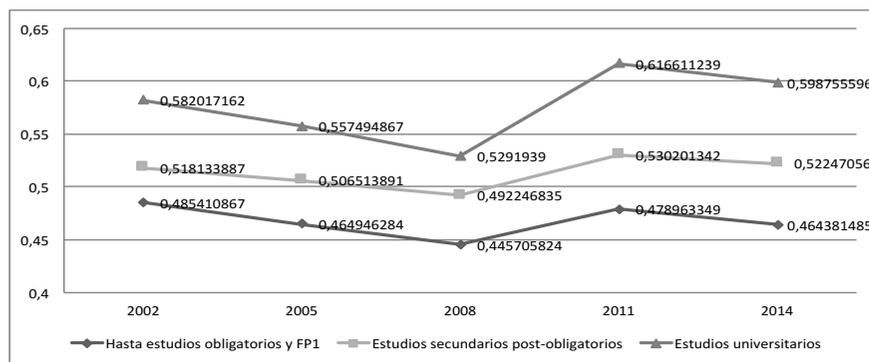


Gráfico 4. Evolución de la elección de titulaciones de precio alto según nivel de estudios de los progenitores. Cataluña.

Fuente: Elaboración propia a partir de OPU-CIC y OSU.

¹⁷ Según el Instituto de Evaluación Educativa (INEE), a partir de datos procedentes de la Encuesta de Condiciones de Vida, entre el 2004 y el 2012 la proporción de ingresos que reciben las personas con estudios inferiores a la educación obligatoria en relación a los licenciados universitarios es de entre un 50 y un 60% menor. Entre estos extremos se sitúan el resto de niveles de formación en relación directamente proporcional a los ingresos obtenidos, a la vez que se agudizan las diferencias en el período de crisis económica, en razón de la pérdida adquisitiva más importante entre los niveles formativos más bajos.

En el gráfico 4 se observa que a lo largo del período analizado siempre los estudiantes de origen educativo más alto eligen en mayores proporciones titulaciones de precio alto en comparación con los estudiantes de orígenes educativos más bajos. Ahora bien, el año para el cual la distancia entre los tres grupos sociales es menor, es el 2008; la mayor distancia se alcanza en 2011 y termina la serie con distancias mayores que en cualquier año anterior al 2011.

En segundo lugar, se muestra la evolución de otro de los componentes necesarios para llevar a cabo la evaluación del riesgo, la estimación de la afrontabilidad a partir de la dificultad esperada. Recordemos que el indicador utilizado es la tasa de rendimiento de la titulación, pero aquí se proyecta únicamente el porcentaje de estudiantes que eligen titulaciones de dificultad alta.

Evolución de la elección de titulaciones de dificultad alta según nivel de estudios de los progenitores

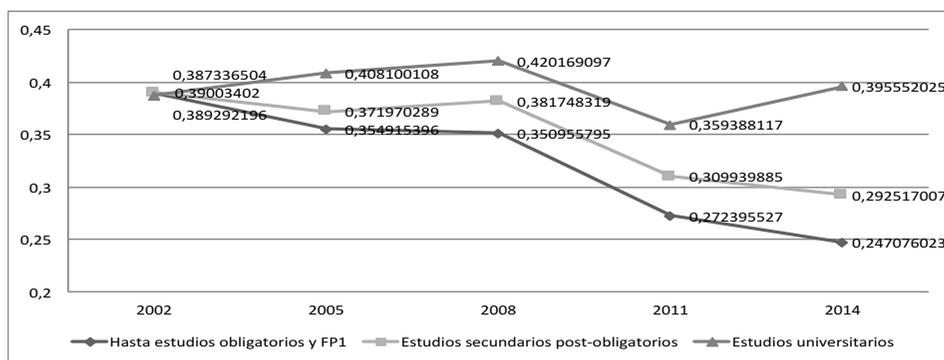


Gráfico 5. Evolución de la elección de titulaciones de dificultad alta según nivel de estudios de los progenitores. Cataluña.

Respecto del gráfico 4, lo que se pone de manifiesto en el gráfico 5 es que los porcentajes de estudiantes cursando titulaciones de dificultad alta son mucho menores que los que cursan titulaciones de precios altos.

Pero lo realmente destacable es la evolución experimentada por la matrícula en este tipo de titulaciones según el NFF de los estudiantes: de una situación de práctica homogeneidad, se llega a una disparidad alta en la elección de estas titulaciones difíciles.

En mayor medida estos datos sobre la dificultad esperada y, por lo tanto, de la probabilidad de éxito, pero también los que nos muestran la evolución de la elección de titulaciones caras, ponen en evidencia que, efectivamente, los estudiantes han llevado a cabo estrategias de reducción del riesgo en su acceso a la universidad. Aunque cabe preguntarse si, dentro de cada grupo de NFF, todos los tipos de estudiante han seguido de igual manera tales estrategias.

El último paso de esta segunda parte del análisis se centra en el examen de cómo diferentes poblaciones adoptan estrategias diferenciadas. Sabemos, por una parte, que la nota de acceso proporciona una lectura determinada sobre la percepción de la afrontabilidad de los estudios, de manera que las estrategias de adaptación podría ser que siguiesen una pauta de interacción entre la nota y el origen social. Por otro lado, también el sexo podría estar interactuando en esta relación, pues es conocida

la influencia del género sobre las expectativas laborales, la asunción del riesgo y la sobre o subestimación de las propias capacidades (Sullivan, 2001).

Se analizan y se exponen los datos correspondientes a dos promociones, la del 2005 y la del 2014, a través de un análisis de segmentación, el cual permite jerarquizar las variables influyentes sobre la variable dependiente. Ésta última es una variable resumen construida *ad hoc* en la que se combinan las categorías de dificultad y precio; para una mayor claridad, en la exposición de datos se ha seleccionado la proyección de los porcentajes correspondientes a la elección de titulaciones de dificultad alta, a la vez que de precio alto.¹⁸

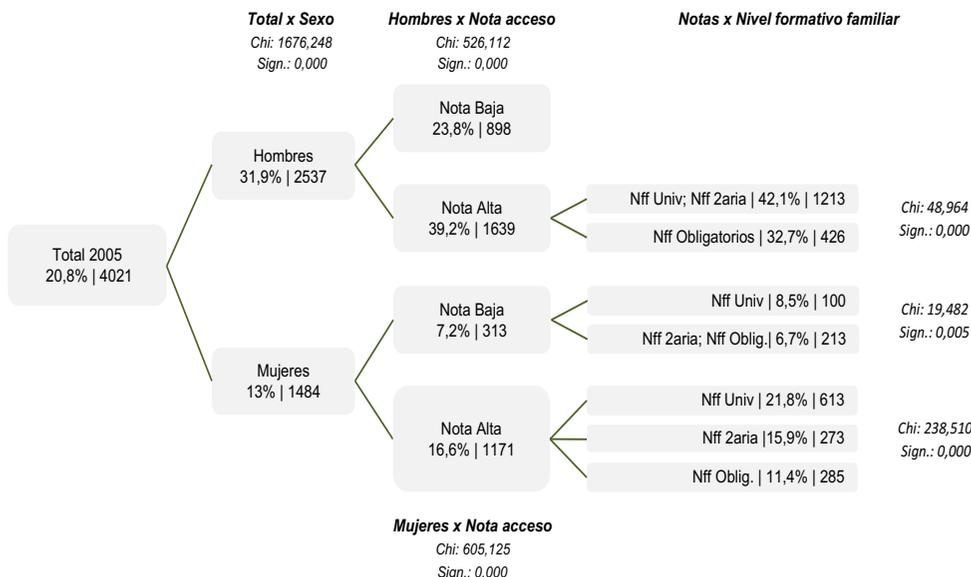


Figura 2. Elección de titulaciones de precio alto y dificultad alta según nivel formativo familiar, nota de acceso y sexo. 2005. Cataluña.

Fuente: Elaboración propia a partir de OPU-CIC y OSU.

En los datos que muestra el diagrama de árbol de la figura 2 se reflejan las categorías con mayor probabilidad de elección de titulaciones difíciles y caras: ser hombre, tener notas altas y que el nivel formativo de los progenitores sea universitario (42,1%).

Los estudiantes con notas bajas se comportan de manera muy parecida, sea cual sea su nivel formativo familiar.

La distancia entre hombres y mujeres es importante, hasta el punto de que los hombres con notas bajas (23,8%) superan a las mujeres que tienen notas altas y además son hijas de universitarios (21,8%), las cuales también se ven superadas ampliamente por los hombres con notas altas con progenitores con estudios hasta obligatorios (32,7%).

Con estas tendencias identificadas, es fácil localizar el perfil de menor acceso a este tipo de carreras: mujer, con nota de acceso baja y progenitores no universitarios

¹⁸ En el anexo a este artículo pueden encontrarse las versiones completas del análisis de segmentación para ambos años.

(6,7%). Pero también resulta destacable cómo las estudiantes que acceden con nota alta, pero no tienen padres universitarios, se quedan en porcentajes muy bajos de elección de titulaciones caras y difíciles (15,9% y 11,4%).

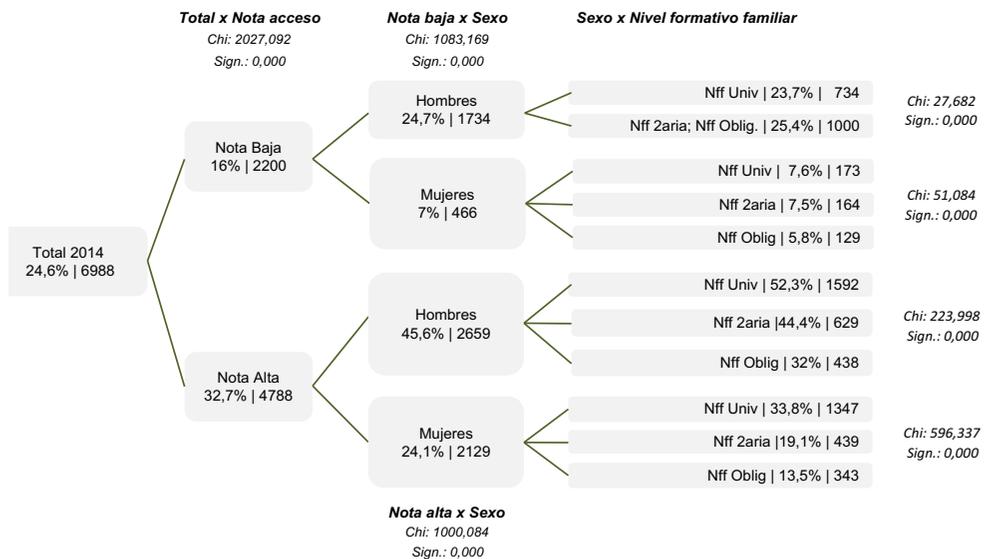


Figura 3. Elección de titulaciones de precio alto y dificultad alta según nivel formativo familiar, nota de acceso y sexo. 2014. Cataluña.
Fuente: Elaboración propia a partir de OPU-CIC y OSU.

En la figura 3 se exponen los datos referidos al curso 2014/15 siguiendo el mismo análisis que en la figura 2. Cabe prestar atención al hecho de que la elección de este tipo de carreras de dificultad y precio altos se realiza ahora por parte de un 24,6% del conjunto de estudiantes, esto es, cuatro puntos porcentuales más que en 2005/06.

En esta ocasión, la primera variable de partición de los datos es la nota de acceso a la universidad, puesto que aunque las distancias entre hombres y mujeres continúan siendo muy altas, no alcanzan a las diferencias observadas una década antes.

Ahora bien, una vez señaladas las diferencias por nota y sexo, vemos que entre los estudiantes de notas bajas, los hombres no se comportan de forma muy diferente sea cual sea su NFF, igual que las mujeres tampoco difieren mucho en sus porcentajes según su NFF. Resultados parecidos se observaron anteriormente, destacando que la mayor desigualdad en el tipo de carrera cursada la encontramos entre los que tienen notas de acceso altas (Torrents y Troiano, 2015).

Los que muestran una mayor probabilidad de elegir este tipo de titulaciones son los que tienen notas altas, son hombres y con padres con estudios universitarios (52,3%), seguidos de los que tienen progenitores con estudios secundarios post-obligatorios (44,4%), pero en esta ocasión, las mujeres con notas altas e hijas de universitarios (33,8%) pasan por delante de los hombres que tienen notas altas y con NFF de hasta primarios (32%). Vemos, pues, la influencia paralela que ejercen las variables sexo y nivel formativo familiar.

Pero, así como las distancias entre hombres y mujeres se han visto reducidas durante estos años dando oportunidades a las chicas con mejores condiciones (notas

y NFF), sucede algo totalmente diferente para el resto de mujeres. Claramente se observa que las mujeres con notas bajas, sea cual sea su nivel formativo familiar, bajan su elección de este tipo de titulaciones (7,6%, 7,5% y 5,8%) en un contexto global de ligero incremento. Por otro lado, también se pone de manifiesto el hecho de que las mujeres con nota alta y NFF bajo (13,5%) han subido su acceso a las titulaciones más difíciles y caras en dos puntos porcentuales, mientras que recordemos que la subida general era de cuatro puntos.

5. Conclusiones

En este trabajo se ha analizado la evolución del nuevo acceso a la universidad durante una época en la que se han producido cambios importantes, tanto desde el punto de vista institucional como de contexto más general. El análisis se ha centrado en observar cómo se ha visto modificada la composición y la tasa de acceso según el nivel formativo familiar de los estudiantes, pero también las elecciones de titulación universitaria que los nuevos estudiantes llevaban a cabo.

El primer enfoque es el que examina los cambios por origen social en el acceso, lo que se conoce como Maximally Maintained Inequality (MMI). Desde este punto de vista, se ha puesto de manifiesto que los estudiantes con progenitores universitarios siempre presentan tasas de nuevo acceso a la universidad muy por encima del resto de estudiantes, pero en todo el periodo examinado no se producen cambios en estas tasas que conduzcan a alejar más los diferentes colectivos definidos según su origen por nivel de estudios de sus progenitores.

De hecho, durante los años que se corresponden con el periodo de inicio de la crisis y la introducción de la reforma de Bolonia, las tasas de los tres grupos de población definidos según el NFF se incrementan. Parece, pues, que ni la desaparición de las titulaciones de ciclo corto, ni la mayor exigencia de presencialidad, ni la menor disponibilidad de recursos económicos por parte de las familias han hecho que los estudiantes de NFF más bajo descarten en mayor medida que en los años anteriores cursar una titulación universitaria. O, en todo caso, esta tendencia se habrá visto compensada por el incremento de afluencia de estudiantes procedentes de la formación profesional superior (Ciclos Formativos de Grado Superior) y por las menores oportunidades en el mercado laboral.

Y aunque las tasas de nuevo acceso a la universidad se estancan en el periodo de incremento de precios, del 2011 al 2014, lo hacen para los tres colectivos estudiados de forma prácticamente igual. Es por ello que resulta difícil afirmar que el estancamiento ha sido consecuencia clara y con la única causa del incremento de precios de matrícula, puesto que esta relación debería haber afectado más a los que disponen de menores recursos, y no a todos los colectivos por igual. Es posible que al estancamiento de la afluencia de estudiantes con mayor formación familiar haya contribuido también el hecho de que durante los años anteriores hubiera llegado a su máximo el volumen de estudiantes susceptibles de ser reconducidos hacia estudios superiores. Al menos esta es una hipótesis plausible para los hijos de universitarios que ya en 2011 superan el 80% de jóvenes que acceden por primera vez a la universidad, llegando a un punto de saturación dentro de este grupo social.

Ahora bien, las condiciones de acceso claramente se dibujan como más duras; aunque esto no haya alejado a los hijos e hijas de NFF bajo de la universidad, cabe preguntarse: ¿han seguido nuevas estrategias de adaptación a la hora de elegir titulación? Este tipo de diferencias son las que darían lugar a desigualdad conceptualizada dentro de la perspectiva Effectively Maintained Inequality (EMI).

El análisis de la evolución en la elección de carrera universitaria muestra que sí, especialmente en cuanto al acceso a titulaciones de alta dificultad, puesto que en el inicio de la serie, en 2002, los porcentajes de estudiantes de los diferentes niveles de formación familiares son iguales, mientras que en 2014 tales porcentajes llegan a ser muy dispares. Así pues, no se observa modificación en la MMI, pero sí en la EMI.

La indagación más detallada sobre a qué posibles colectivos podían haber afectado estos cambios ha llevado a considerar el análisis de tres variables independientes principales: las notas de acceso, el nivel formativo familiar y el sexo. La comparación se ha realizado con la promoción que accede el 2005 a la universidad y la del 2014. El análisis lleva a la conclusión de que las tres variables observadas son importantes, aunque el nivel formativo familiar no es la principal para ninguno de los dos años examinados.

Los cambios más importantes acontecidos en el intervalo de tiempo contemplado afectan por encima de todo a las mujeres. Las diferencias por género, que resultaban principales en el año 2005, pasan a segundo término —por detrás de la nota de acceso— de la explicación. Pero esto es debido a que las hijas de universitarios que acceden a la universidad con nota alta incrementan en 12 puntos porcentuales su elección de titulaciones caras y difíciles. Así se constituyen en el grupo con mayor incremento entre los dos años analizados y acercan los valores del conjunto de mujeres al de hombres. Sin embargo, dentro de la población femenina en realidad se ha producido una polarización, ya que el global de mujeres con notas bajas reduce su participación en las titulaciones caras y difíciles, igual que lo hacen —en medida relativa— las féminas con notas altas y NFF bajo.

La constatación de que la variable sexo, en interacción con nota de acceso y NFF, es la que mayor cambio aporta a las estrategias de adaptación al nuevo contexto universitario ha sido en parte inesperada. Tiene consecuencias importantes, tanto a nivel de programa de investigación como a nivel político, porque al distribuirse homogéneamente chicos y chicas entre todo el rango de familias según su origen social, los conceptos que cobran en este caso relevancia son los de carácter subjetivo —señalados en la aproximación teórica—, ya que son los que pueden dar lugar a distintas percepciones y asunción del riesgo final y, por lo tanto, a diferencias en la elección de carrera entre hombres y mujeres dentro de cada grupo de nota y nivel formativo familiar.

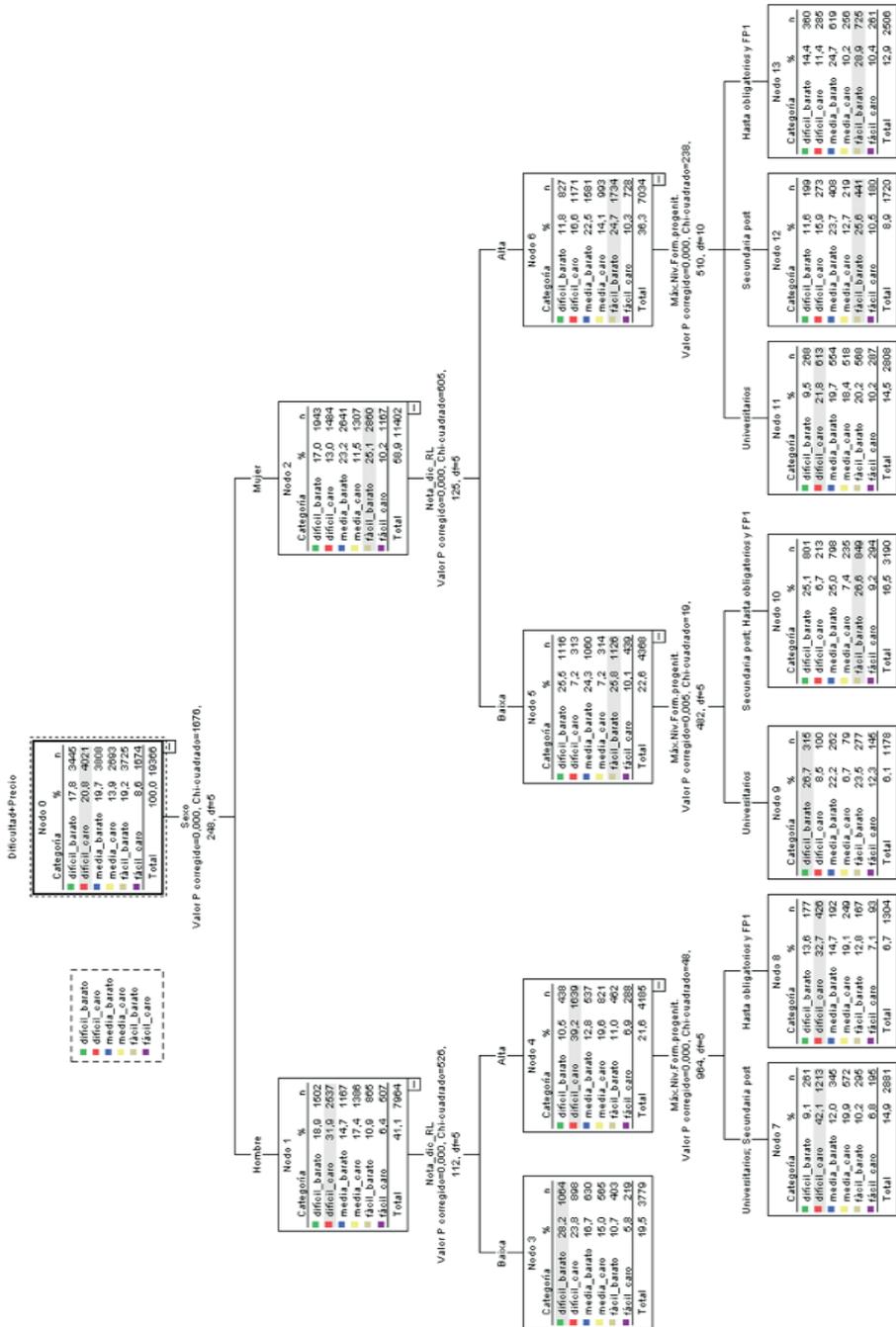
6. Referencias bibliográficas

- Ariño, A. y Llopis, R. (2011). *¿Universidad sin clases? Condiciones de vida de los estudiantes universitarios en España (Eurostudent IV)*. Madrid: Ministerio de Educación, Secretaría General de Universidades.
- Ariño, A.; Llopis, R. y Soler, I. (2012). *Desigualdad, diversidad y universidad. Condiciones de vida y de participación de los estudiantes universitarios en España. Informe Campus*

- Vivendi*. Observatorio de la Vida y Participación de los Estudiantes. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Barañano, M. y Finkel, L. (2014). “Transmisión intergeneracional y composición social de la población estudiantil universitaria: cambios y continuidades”. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, vol 7 (1), pp. 42-60.
- Boliver, V. (2011). “Expansion, differentiation, and the persistence of social class inequalities in British higher education”. *Higher Education*. 61 (3): 229-242. doi: 10.1007/s10734-010-9374-y
- Breen, R., y Goldthorpe, J. (1997). “Explaining educational differentials: Towards a formal rational action theory”. *Rationality and Society*. 9 (3): 275–305. doi: 10.1177/104346397009003002
- Callender, C., y Jackson, J. (2008). “Does the fear of debt constrain choice of university and subject of study?”. *Studies in Higher Education*. 33(4): 405-429. doi: 10.1080/03075070802211802
- Erikson, R., y Jonsson, J. O. (Eds.). (1996). *Can education be equalized?: The Swedish case in comparative perspective*. Westview Press.
- Escardíbul, J.O. y Oroval, E. (2011). Análisis del sistema actual de precios públicos y ayudas al estudio en la universidad española y de su previsible evolución. En: *Lecturas sobre Economía de la Educación*. Madrid: Ministerio de Educación. ISBN: 978-84-694-9578-0, pp. 61-77.
- Forsyth, A., y Furlong, A. (2000). *Socio-economic disadvantage and access to higher education*. Bristol: Policy Press/Joseph Rowntree Foundation.
- Goldrick-Rab, S., Harris, D. N., y Trostel, P. A. (2009). “Why financial aid matters (or does not) for college success: Toward a new interdisciplinary perspective”. En M. Paulsen (ed.), *Higher education: Handbook of theory and research* (pp. 1-45). Netherlands: Springer. doi: 10.1007/978-1-4020-9628-0_1
- Hillmert, S., y Jacob, M. (2002). “Social inequality in Higher Education. Is vocational training a pathway leading to or away from university?”. *European Sociological Review*. 19(3): 319–334. doi:10.1093/esr/19.3.319
- Langa, D. y Río Ruiz, M. Á. (2013). “Los estudiantes de clases populares en la universidad y frente a la universidad de la crisis: persistencia y nuevas condiciones para la multiplicación de la desigualdad de oportunidades educativas”. *Témpora*. (16): 71–97.
- Lucas, S. R. (2001). “Effectively maintained inequality: Education transitions, track mobility, and social background effects”. *American Journal of Sociology*. 106: 1642–1690. doi: 10.1086/321300
- Mare, R.D. (1981). “Change and Stability in Educational Stratification”. *American Sociological Review*. 46:72–87. doi: 10.2307/2095027
- Martínez García, J. S. (2004). “Distintas aproximaciones a la elección racional”. *Revista Internacional de Sociología*, (37), 139–17.
- Mellizo-Soto, M. F. (2015). “Continuidad o cambio en la desigualdad de oportunidades educativas: evidencia internacional y teorías”. *RES. Revista Española de Sociología*, (23), 151-164.
- MECD – INEE (2015). *Sistema estatal de indicadores de la educación. Edición 2015*. Madrid: Ministerio de Educación y Deportes – Instituto Nacional de Evaluación Educativa.
- Raftery, A. E., & Hout, M. (2011). “Maximally Maintained Inequality: Expansion, Reform, and Opportunity in Irish Education, 1921-75”. *Sociology of Education*, 66(1), 41-62.
- Reay, D., Davies, J., David, M., y Ball, S. J. (2001). “Choices of degree or degrees of choice. Class, “race” and the Higher Education choice process”. *Sociology*. 35(4): 855–874.

- Sacristán, V. y França, J. (2013). *El preu de la carrera*. Observatori del Sistema Universitari. Consultado en: <http://www.observatoriuniversitari.org/Fitxers/CostCarreres2013/Carre-rra.pdf>
- Sullivan, A. (2001). "Students as Rational Decision-makers: The Question of Beliefs and Desires (No. 2)" Working Paper 2001. Oxford. Consultado en: <http://www.sociology.ox.ac.uk/swps/2001-02.html>
- Torrents, D. y Troiano, H. (2015). "Social background and university access. Qualifications and degree program choice", en *I Conferència Ibèrica de Sociologia de la Educació*, Lisboa: Asociación de Sociología de la Educación.
- Torrents, D. (2016). "La autopercepción de las capacidades: origen social y elecciones educativas". *Revista de La Asociación de Sociología de La Educación*. 9(1): 78-93.
- Torrents, D. (2017). *Estratègies d'accés a la universitat i origen social. L'adaptació de l'estudiant al seu entorn socioeconòmic i al context institucional, com a font de diferenciació educativa*. Planas J. y Troiano, H. (dir.), Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- Triventi, M. (2013). "Stratification in higher education and its relationship with social inequality: A comparative study of 11 European countries". *European Sociological Review*. 29(3): 489-502. doi: 10.1093/esr/jcr092
- Troiano, H., y Elias, M. (2013). "University access and after: explaining the social composition of degree programs and the contrasting expectations of students". *Higher Education*. 67: 637-654. 10.1007/s10734-013-9670-4

7. Anexo



Tipo de titulación elegida (de acuerdo al precio y la dificultad) según nivel formativo familiar, nota de acceso y sexo. 2005. Cataluña.

Análisis de Segmentación CHAID, diagrama de árbol. Riesgo: 71%

